

# ¿QUIÉN ES EL NOVIO?

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON PEDRO MARIA BARRERA.

---

MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.



**¿QUIÉN ES EL NOVIO?**



31

# ¿QUIÉN ES EL NOVIO?

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON PEDRO MARIA BARRERA.**

Representada con aplauso en el Teatro de Verano (Circo de Paul), á beneficio del primer actor D. Cipriano Martinez, en la noche del 21 de Setiembre de 1869.



MADRID:  
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1869.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

CECILIA.....	STA. GUERRA.
LA MARQUESA.....	SRA. MORAL.
DON BLAS.....	SRES. MARTINEZ.
CÁRLOS, 25 años.....	DIAZ.
EL MARQUÉS.....	BUSTAMANTE.
DON FERMIN, 60 años....	ZARAGOZANO.
DON BRUNO, 40 años....	MORENO.
UN NOTARIO.....	MAZOLI.
UN CRIADO.....	»
Señoras y caballeros.	

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Habitacion cerrada. Puertas grandes al foro y laterales, con magníficas portieras. Á la izquierda, una mesa con recado de escribir, otras en los ángulos con grandes espejos y candelabros cuajados de luces. Todos los muebles de lujo.

### ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA y CECILIA con trajes de baile: escote exageradísimo.

CECILIA. Mamá! (Saliendo.)

MARQ. Cecilia!

CECILIA. Concluí  
la *toilette*; vamos, qué tal  
te parezco?

MARQ. Seductora,  
hechicera, una deidad.

CECILIA. De veras?

MARQ. Como lo digo.

CECILIA. Pues tengo un humor, que ya!  
Mira el vestido: su escote  
es un escote fatal,  
inconveniente, retrógrado...  
apenas se ve el collar.

MARQ. Tienes razon, hija mía.

CECILIA. Oh! cuando venga *madame Guipuré* ya ajustaremos cuentas. Parece que está empeñada en suprimir los escotes. Es afán que yo le agradecería, teniendo necesidad de ocultar el esqueleto á la vista perspicaz de los hombres; mas gozando de buenas formas, de más están esas prevenciones, que siempre dan que pensar á los maldicientes.

MARQ. Calma, que todo se arreglará, y para lucir te basta tu hermosura natural. Cuando se tiene en los ojos todo el fuego de un volcan y forma la cabellera una trenza colosal; cuando la frente reúne candidez y majestad, y las mejillas son rosas, y los labios son coral, y cada diente una perla, no puede pedirse más.

CECILIA. Dame un beso.

MARQ. Toma veinte.  
Aquí llega tu papá.

## ESCENA II.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQUES. Se ha preparado ya todo?

MARQ. Todo.

CECILIA. Todo.

MARQUES. Faltarán algunos detalles?

MARQ. Nada. (Se sienta)



CECILIA. Nada falta. (Id.)

MARQUES. Bien está. (Id. Pausa.)

MARQ. Marqués?...

MARQUES. Marquesa.

MARQ. Qué tienes

MARQUES. Un desaliento mortal.

MARQ. Pues ocúltalo por Dios,  
porque parece tu faz  
la tétrica de un cesante,  
y hoy que la felicidad  
alumbra con sus fulgores  
el espléndido solar  
de los Cabezas de Buey,  
calcula tú qué dirán  
los convidados, si en vez  
de dicha y jovialidad  
ven esa cara de muerto  
y ese gesto de caiman.

MARQUES. No me riñes tú también?  
Eh?...

CECILIA. Tiene razon mamá.

MARQUES. Por la razon solamente  
estoy dado á Barrabás.  
Yo!... marqués de Cornucopia,  
que tengo sangre real  
en mis venas, y en mi ilustre  
ascendencia que jamás  
será olvidada, un virey,  
dos papas, un cardenal,  
un secretario de Estado,  
diez veinticuatro de la  
ciudad de Sevilla, un  
inquisidor general;  
todos marqueses y todos  
de un mérito singular;  
yo! deslustrando mi origen,  
con una calma procaz,  
hoy te aconsejo que firmes  
el contrato marital  
con un médico agua-chirle.  
hijo de un tosco jayan.  
Esto es no tener vergüenza.

- MARQ. Eso es no tener un real  
y ceder á la imperiosa  
ley de la necesidad.
- CECILIA. Mamá dice bien; mi boda  
ha de volverte la paz  
y la ventura, que el suegro,  
aunque parece un chalan,  
calcula todos que tiene  
un inmenso capital,  
y la cuestion para tí  
es el dinero.
- MARQUES. Es verdad.  
Dentro de un mes cumple el plazo  
del pagaré que Ferran  
tiene y, en cumpliendo, debo  
lo que le debo pagar.  
Sin dinero no se paga,  
y ese individuo dirá:  
¿no paga usted bien á bien?  
pues pagará bien á mal.  
Y un embargo inevitable  
sobre nosotros caerá,  
y quedaremos lo mismo  
que está un sastre de portal.
- MARQ. Es cierto.
- MARQUES. Pero con todo,  
el plan de la boda es plan  
absurdo, descabellado,  
bochornoso, ineficaz.
- CECILIA. Si el proyecto te repugna  
no hay más que volverse atrás,
- MARQ. Hipotecas una finca...
- MARQUES. ¿Y qué voy á hipotecar,  
cuando todas! todas!! todas!!!  
hipotecadas están!...
- MARQ. Pues entonces es inútil  
esa tema pertinaz.  
Si nuestros progenitores  
en los tiempos de Caifás  
unieron á su nobleza  
un desahogado caudal,  
á nosotros ha llegado

empeñadísimo; el pau  
de cada dia es cuestion  
indeclinable, y no hay más  
que decir: lo quiere Dios,  
hágase su voluntad.

MARQUES. Sí; entroncará nuestra casa  
con la de ese irracional,  
mancharé con la fusion  
ni nobleza secular,  
seremos la comidilla  
de toda la sociedad;  
pero... pagaré las deudas  
y podremos respirar.  
Poco importa que mis nietos  
—si es que nietos Dios me da—  
se llamen »Fulano Perez»  
como el ente más vulgar.  
Poco importa que mi yerno  
ejerza su facultad  
y le llamen mata-sanos,  
y demuestre sin cesar  
su origen oscuro; tengo  
á la garganta un dogal,  
y ya que tú sacrificas  
con la longaminidad  
de una mártir tu brillante  
porvenir, para salvar  
nuestras honras, yo me inclino  
ante la fatalidad.

CECILIA. Yo no sacrifico nada;  
que se llame Pedro ó Juan  
mi marido ¿qué me importa?  
Yo lo que quiero es gozar,  
lucir... Cárlos, como médico,  
sin duda no ganará  
siquiera para vestirme;  
mas su padre, montaráz  
y todo, con su fortuna  
nuestra casa sostendrá.  
El cariño es lo de ménos  
y el dinero es lo de más,  
y, pues dinero ha de haber,

- fácil es profetizar  
que seremos un modelo  
de armonía conyugal.
- MARQ. (Ni Salomon hablaría  
con tan grande propiedad.)
- MARQUES. (Pues, señor, esta muchacha  
es un Mirabeau en agraz.)  
Se terminó el incidente  
y aceptamos el galán (Se pone de pié.)
- MARQ. Dime, has mirado la lista  
de convidados?
- MARQUES. Está  
bien: ahí la tienes.
- MARQ. Sería  
(Tomándola de encima de la mesa.)  
una falta garrafal  
en este caso un olvido.
- MARQUES. Repásala tú.

### ESCENA III.

DICHOS, BLAS, CÁRLOS, un CRIADO.

- CRIADO. (Anunciando.) Don Blas  
Perez y su hijo don Cárlos. (Váase.)
- MARQUES. (Dios nos proteja. Ay!)
- MARQ. (Al verles entrar.) (Ay!)
- CECILIA. (Ay!)
- BLAS. Dios les guarde.
- MARQUES. Dios les guarde.
- MARQ. (Preciosa caricatura.) (Á Cecilia.)
- CARLOS. Felices.
- BLAS. Se me figura  
que no venimos muy tarde.
- MARQUES. Citada para las diez  
está toda la familia.
- CARLOS. Noto en mi bella Cecilia  
excesiva palidez.
- BLAS. ¡Qué chico tan inocente!  
En los contratos de bodas  
así suelen estar todas.  
(No me dicen que me siente.)

- MARQ. (Este don Blas es atroz.)  
CECILIA. Comete usted un desliz  
porque todo es *poudre de riz*.  
BLAS. Pudre qué?  
CARLOS. Polvos de arroz.  
BLAS. Costumbres tienen ustedes  
que me dejan hecho un b:lo:  
en nuestro pueblo tan sólo  
se enjalbegan las paredes.  
MARQ. (Marqués, esto es un salvaje.)  
BLAS. (Nada, seguimos de pié.)  
MARQUÉS. (Hay, Marquesa, un pagaré  
que defiende á ese bagaje.)  
MARQ. (Es verdad; Dios nos asista  
en tan arriesgada empresa.)  
MARQUÉS. (Amen.)  
MARQ. Carlitos?  
CARLOS. Marquesa...  
MARQ. Quiere usted ver esta lista?...  
Se ha formado entre zozobras,  
y usted notará si falta  
algún nombre.  
CÁRLOS. Lo que sulta  
á la vista, son dos sobras,  
que con el alma lamento.  
MARQ. Dos sobras!... ¿cuáles han sido?  
BLAS. Señores, yo estoy rendido  
y voy á tomar asiento.  
MARQ. Haga usted su voluntad  
así en eso como en todo.  
BLAS. Aquí mismo me acomodo: (Se sienta.)  
mil gracias por la bondad.  
MARQUÉS. Ambas equivocaciones  
espero que manifieste.  
CARLOS. ¿Ustedes conocen á este  
fabricante de jabones?  
MARQUÉS. Á Ferran?... mucho que sí.  
CECILIA. Tiene millones.  
CARLOS. Sí, es rico;  
pero... Marqués, no me explico  
por qué está su nombre aquí.  
Yo las cosas no confundo

y ántes de ser millonario  
ese hombre fué presidiario  
como sabe todo el mundo.  
El crimen que cometió  
aun medio Madrid lamenta;  
una quiebra fraudulenta  
á Melilla le llevó,  
y en mi contrato de boda  
no veré sin que me asombre  
á un hombre que al fin es hombre  
que con su contacto enloda.  
Ademas, de la reunion  
todos los que á ella concurren,  
tal vez porque lo discurren  
y tal vez sin intencion,  
harán que por el descuido  
con justicia se nos tache,  
diciendo: Estuvo X... H...  
y un presidiario cumplido.

BLAS. Bien! vales un Potosí.

CECILIA. Yo no comprendo tu afan;  
al lado del ¿qué dirán?  
pon el ¿qué se me da á mí?

MARQ. Cecilia tiene razon.

CARLOS. Entónces no he dicho nada. (Con frialdad.)

MARQUES. Cecilia está equivocada.  
Yo explicaré la cuestion.

—Que á Ferran falta virtud,  
cosa es que nunca he dudado;  
que á Ferran estoy ligado  
por lazos de gratitud,  
es indudable tambien.

MARQ. (Siempre la deuda fatal.)

MARQUES. Si ustedes no escuchan mal,  
comprenderán esto bien.  
Yendo á ver mis posesiones  
de las orillas del Tajo,  
en la mitad de un atajo  
dí en manos de unos ladrones  
que, con cinismo profundo,  
tras robarme el equipaje,  
me propusieron un viaje

de placer... al otro mundo.  
Á unos troncos me amarraron  
con poquísimos respeto,  
y para no sé qué objeto  
de aquel sitio se alejaron.  
Pero hizo la suerte pia  
ilusorio el negro plan,  
llevando hasta allí á Ferran,  
que andaba de cacaría.  
Y Ferran me conoció,  
y Ferran me prestó aliento,  
y Ferran burló el intento,  
pues Ferran me desató.  
Apretamos á correr  
á lo largo de una senda,  
y llegamos á mi hacienda  
á eso del anocheecer.  
He dicho, y comprenderán  
tanta razon poderosa.

MARQ. (Mentira más ingeniosa  
muy pocos inventarán.)

BLAS. Á pesar de tanto fárrago  
digo lo que el chico. Pues!

MARQUES. ¿La existencia de un marqués,  
supone lo que un espárrago?

CARLOS. Libreme Dios de pensar  
semejante desatino;  
quejémonos al destino  
si nos queremos quejar.  
El bien se paga con bien,  
y, oida su relacion,  
rectifico mi opinion.

BLAS Rectifico yo tambien.

CECILIA. Aun hay que pasar registro  
al otro nombre que sobra.

MARQUES. Justo!

BLAS. Manos á la obra.  
—Dinos quien es.

CARLOS. Un ministro.

MARQUES. Don Fermin de la Espadaña?

CARLOS. Cabal!

MARQUES. Jesús, qué simpleza!...

- CARLOS. Que extraña usted mi extrañeza  
es, Marqués, lo que me extraña.  
Este hombre rindió tributo  
al despotismo insolente;  
empezó siendo intendente  
bajo el gobierno absoluto.  
Más tarde tuvo la audacia  
de vender sus opiniones,  
y figuró en las legiones  
de la virgen democracia.  
Si le seguimos la pista,  
después de otra nueva afrenta  
y de otra segunda venta,  
le hallaremos progresista.  
Y en todas partes ateo,  
y en todas partes menguado,  
más tarde fué moderado  
y últimamente fué neo.  
Político zarramplín,  
que con todos ha vivido,  
y que á todos ha vendido,  
el célebre D. Fermin,  
si se calcula en conciencia, ¡  
como usted calculará,  
usted, como yo, dirá  
que aquí sobra su presencia.
- BLAS. Pues señor, este chiquillo  
es más sábio que Senéca.
- MARQUÉS. Cárlos, usted siempre peca,  
—dispense usted—de sencillo.  
Es muy cierto que Espadaña  
merece severas críticas;  
que las fracciones políticas  
innumerables de España,  
por turno, con su persona  
han contado; pero al fin  
hoy, con todo, es don Fermin  
ministro de la corona.  
Usted á vivir empieza  
para el gran mundo, y no sabe  
que un ministro siempre cabe  
entre la primer nobleza.



Pero yo fuera mal juez  
si le juzgara severo:  
ya perderá usted—lo espero—  
resabios de la niñez.

BLAS. (Á que le rompo el bautismo?)  
(Poniéndose de pié.)

CARLOS. Es decir...

MARQUES. Que la fortuna,  
entre la nuestra y su cuna  
ha colocado un abismo.  
Mas lo que la cuna erró  
enmendará el nupcial lazo.

BLAS. (Mira, pégale un trompazo:  
no temas, aquí estoy yo.) (Á Carlos.)

CARLOS. (Padre, silencio!)

BLAS. (Está bien.)

CECILIA. Parece que van llegando  
los convidados.

MARQ. Volando  
vamos.

MARQUES. Iré yo también.

#### ESCENA IV.

BLAS, CARLOS.

BLAS. Qué me dices?

CARLOS. Nada digo.

BLAS. Has escuchado?

CARLOS. Escuché.

BLAS. Y te callas?

CARLOS. Y me callo.

BLAS. Pues callaremos.

CARLOS. Amen. (Pausa)

BLAS. Estoy dado á Barrabás.

CARLOS. Yo estoy dado á Lucifer.

BLAS. Yo reviento.

CARLOS. Yo me ahogo.

BLAS. Yo sudo tinta.

CARLOS. Yo pez.

BLAS. Yo... si lo siento es por tí.

CARLOS. Yo lo siento por usted.

- BLAS. Gran noche!
- CARLOS. No empieza mal.
- BLAS. Gran boda!
- CARLOS. No empieza bien.
- BLAS. Á tiempo estamos; dejemos  
esta confusa Babel  
y al pueblo donde nacimos  
volvámonos otra vez.  
Tu futura, hablando en plata,  
me parece una mujer  
de alfeñique, una tontuela  
que á nadie le tiene ley  
y, si se casa contigo,  
he llegado á comprender  
que más que el amor la empuja  
á la boda el interés.  
No dudo que tú la quieres  
como cumple á tu houradez;  
pero dudo que pasada  
la dulce luna de miel,  
dejeis de exclamar á duo  
»Señor, por qué me casé?»  
En fin, Cárlos, yo soy viejo;  
yo veo lo que no ves  
tú. Vámonos de Madrid.  
Cuando tu madre—que esté  
en gloria—se unió conmigo,  
se retrataba el placer  
en nuestros rostros; aquí  
sólo se encuentra desden,  
cálculo, frialdad, disgusto  
é indiferencia.
- CARLOS. Lo sé,  
padre, lo sé, y en mi alma  
existe la lobreguez  
de la nada y la corona  
del mártir ciño á mi sien.
- BLAS. Pues dejemos esta casa  
para nunca más volver;  
no conviertas en cenizas  
la dicha de mi vejez.  
Cárlos, tú eres bueno, tú eres

mi ventura y mi sosten,  
y no quieres, hijo mio,  
porque no puedes querer,  
que tu padre sufra.

CARLOS. Padre!...

BLAS. Ya has escuchado al Marqués.  
En este palacio siempre  
haremos un mal papel:  
y lo celebro, que aquí  
habitan la estupidez  
y la ignorancia, y no cambio  
por la corona de un rey  
tus talentos y tu ciencia,  
que te ponen al nivel  
de los mejores: corramos  
al pueblo.

CARLOS. No puede ser.  
Hay un imán poderoso  
que sujeta aquí mis piés  
y una fuerza inexplicable  
que nada basta á romper,  
subyuga mi voluntad  
y domina mi altivez.  
Usted, á cuyas acciones  
preside la buena fé,  
usted que odia la mentira  
y no piensa con doblez,  
supone que yo me caso  
preso en amorosa red...

BLAS. Y supongo la verdad.

CARLOS. La verdad debiera ser  
esa, pero por desgracia  
sucede todo al revés.  
Entre Cecilia y yo, nunca  
puede el cariño prender:  
yo le soy indiferente,  
y ella indiferente me es:  
ella es vanidosa, frívola,  
y quiere vivir con tren;  
y lo mismo que conmigo,  
con un mozo de cordel  
se casára, si su anhelo

podiera satisfacer.  
Yo—la verdad, padre mio—  
yo me ahogo; tengo sed  
de posicion; yo ambiciono  
levantar mi pequeñez  
hasta tocar de la gloria  
el deslumbrante dosel,  
y Cecilia es el camino  
de mi futuro poder.

BLAS. Cárlos, tu plan es infame  
y me deshonoras con él;  
yo no puedo consentir  
en esa boda.

CARLOS. Despues  
de estar arreglado todo  
no es fácil retroceder.

BLAS. Es que Cecilia no te ama.

CARLOS. Ni yo á ella.

BLAS. Es que el Marqués  
te ha insultado, y ese insulto  
no he de mirar con desden.

CARLOS. Padre! observe usted que muero  
y que me asesina usted.  
Yo todo lo veo y á todo  
callo: calle usted tambien.

BLAS. (Pues!... se sale con la suya  
lo mismo que siempre... pues!...  
Mal haya amen el cariño  
que ciega; mal haya amen.)

## ESCENA V.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQUES. El baile va á comenzar,  
y en el salon al futuro  
esperan todos.

BLAS. Que esperen!

(Con muy malos modos.)

MARQUES. (Este don Blas es un bruto.) (Estupefacto.)

CARLOS. Vamos allá.

BLAS. (No hay remedio.)  
Vamos; hágase tu gusto.

## ESCENA VI.

EL MARQUÉS.

Señor! ¿qué van á decir  
los vizcondes del Sahuco,  
el duque del Alamillo,  
el conde del Cucurucho  
y todos los convidados  
al ver á ese mameluco?  
Chicheos, zumbas, rechillas...  
justo! y equívocos... justo!  
y bromitas... justo!.. Oh, Dios!  
para esto vine yo al mundo?  
Yo necesito escaparme,  
yo necesito...

## ESCENA VII.

DICHO, D. BRUNO, un criado.

CRÍADO. Don Bruno

(Anunciando. Se oye la orquesta, que toca dentro un  
rigodon.

Ferran. (Váse.)

MARQUES. Querido!

BRUNO. (Mucha afectacion.) Marqués!

MARQUES. Pasaremos...

(Señalando al salon de baile.)

BRUNO. No; renuncio  
por el momento á los goces  
del baile. Á los nueve lustros  
es preferible la calma  
á ese *totum revolutum*,  
y antes de pasar, sentados  
nos fumaremos un puro.

MARQUES. Como usted guste, Ferran.

BRUNO. Vegueros, bravas, trabucos...

Elija usted.

(Presentándole la petaca.)

MARQUES. Cualquier cosa.

BRUNO. Bien mirado, todo es humo.

Y se nos casa Cecilia? (Sentándose.)

MARQUES. Sí, tengo ese gran disgusto.

BRUNO. Disgusto dice?

MARQUES. Es lo cierto.

Ha elegido un hombre oscuro,  
vulgar... en fin, descendiente  
de un vendedor de higos chumbos:  
pero ella está encaprichada,  
atiende sólo al impulso  
de fugaces ilusiones,  
y yo, á pesar de lo absurdo  
del enlace, me resigno  
y á su voluntad sucumbo.

BRUNO. El novio es rico?

MARQUES. No; el padre  
sí dicen que tiene mucho;  
pero doblemos la hoja  
para tratar de un asunto  
puramente nuestro. El plazo  
del pagaré...

BRUNO. Bah!... rehusó  
entrar en esa cuestion,  
pues faltan, segun presumo,  
treinta dias, cinco horas  
y diez y nueve minutos  
(Despues de mirar el reloj.)  
para que cumpla: pasados  
que sean, yo vendré al punto  
á recoger el dinero.

MARQUES. Es muy natural. (Verdugo!)

BRUNO. Puedo asegurar á usted,  
caro Marqués, que trabuco  
en esto mi plan: conozco  
que por sostener el lujo  
que su posicion reclama  
vegeta usted entre apuros,  
comprometiendo sus fincas  
y dando ciento por uno.

Por ese camino truena  
el capital de más bulto  
en pocos años; pues bien;  
me liga á usted el más puro  
afecto amistoso, temo  
que va á descargar un nublo  
horroroso sobre usted,  
y con ese temor, Bruno,  
(me habia yo dicho á mí mismo)  
tú eres un hongo en el mundo,  
tú necesitas casarte,  
la Cecilia es un capullo  
fragante, ni ella te quiere  
ni tú le consagras culto;  
pero una boda es negocio  
menos de amor que de números.  
Ella tiene pergaminos,  
tú infinitos pesos duros;  
ella te alza á la grandeza,  
tú la sostendrás con rumbo;  
y así el oropel y el oro  
dándose apoyo seguro,  
jamás de guerras domésticas  
vereis el semblante adusto.  
El dia que tú te cases,  
para completar el júbilo,  
á tu digno papá suegro  
darás el placer mayúsculo  
de entregarle el pagaré  
y liquidar el diluvio  
de deudas que le anonadan  
y le tienen taciturno.

MARQUES. Ferran, doy á usted mil gracias;  
pero, con pesar profundo,  
sus generosas ofertas  
rechazo. Á las doce en punto  
debe llegar el notario  
y firmarán los futuros (Cesa la música.)  
la escritura de esponsales.

BRUNO. Eso no es en absoluto  
un inconveniente grave.  
Si yo, al firmar, sustituyo

á ese jóven barbilindo,  
yo quedo dentro del yugo  
matrimonial—esto es claro—  
y él soltero—esto no es turbio.

## ESCENA VIII.

DICHOS, MARQUESA, CECILIA.

- CECILIA. Qué vergüenza!  
MARQ. Es cosa atroz!  
MARQUES. Qué ocurre?  
MARQ. Vengo volada.  
Ese don Blas me anonada;  
cada frase es una coz.  
Apenas abre la boca,  
ya ha dicho una necesidad;  
y en todos la hilaridad  
y hasta la burla provoca.  
CECILIA. Yo tengo el humor más negro!...  
Y con Cárlos no me caso;  
me pondría á cada paso  
en ridículo ese suegro.  
BRUNO. Así todo se concilia,  
Marqués.  
MARQ. Ah!... Ferran estaba...  
BRUNO. Sí, y al Marqués indicaba  
que suspiro por Cecilia.  
CECILIA. Usted!...  
BRUNO. Presumo que el trato  
no es ninguna atrocidad;  
si usted me da calidad,  
yo á usted la daré boato.  
Y si no mi corazon,  
porque con él no echo cuentas,  
mi capital y mis rentas  
tendrá á su disposicion.  
MARQ. Presto mi apoyo á ese plan.  
MARQUES. Y qué se dice á ese chico?  
CECILIA. (Ferran es mucho más rico;  
me decido por Ferran.)  
Á Cárlos?... Aunque le ultrajes,



- que no piense más en mí.
- MARQUES. Cabal! no estamos aquí  
para tratar con salvajes.
- BRUNO. Y usted... qué contestacion  
me guarda?...
- CECILIA. Ante todo, exijo  
que usted al padre y al hijo  
haga salir del salon.  
Use usted el proceder  
que sus miras aconsejen;  
pero haga usted que se alejen  
para nunca más volver.
- BRUNO. Y... qué más?
- CECILIA. Por el momento...  
nada! (Con refinada coquetería.)
- BRUNO. Voy á complacerla.
- MARQ. (Esta chica es una perla.)
- MARQUES. (Esta chica es un talento.)

## ESCENA IX.

MARQUÉS, MARQUESA, CECILIA.

- MARQUES. Para decidirte piensa  
en tu interés, hija mia.
- CECILIA. Todo lo tengo pensado  
y á todo estoy decidida.  
Cárlos es mucho más jóven,  
Cárlos tiene una esquisita  
finura, Cárlos valdrá  
por su talento algun dia;  
pero valer y tener  
son dos cosas muy distintas,  
y él sólo tiene esperanzas,  
que, aunque justas y legítimas,  
en la gran bolsa del mundo,  
hoy por hoy, no se cotizan.  
Ferran es mucho más viejo;  
Ferran parece una harpía,  
Ferran no sabe llevar  
bien el frac ni la levita;  
pero Ferran tiene fama

justa de capitalista,  
y sus faltas, que son muchas,  
pasan desapercibidas,  
porque algo ha de dispensarse  
al que en la opulencia brilla.  
Con uno tendré landó,  
con otro landó y berlina;  
uno con un tercer turno  
en un teatro me brinda,  
y el otro abono diario  
debe ofrecerme en seguida;  
el uno de veraneo  
me llevará á las provincias,  
y el otro si se me antoja  
me acompañará hasta China;  
el uno con gruesas perlas  
llenará mi joyería  
y con diamantes el otro  
que serán del sol envidia.

MARQ. (Esta chica es una alhaja.)

MARQUES. (Es un talento esta chica.)

CECILIA. «Tanto tienes, tanto vales.»  
se ha dicho toda la vida,  
y «oros son triunfos» repite  
la sociedad con delicia.  
El matrimonio es un trato,  
la mujer es una finca  
y, como tal, al postor  
de más fondos se adjudica.  
Resúmen: Ferran conviene  
más que nadie á nuestras miras,  
me caso con él y todos  
ganamos en la partida.  
Voy al salon á abrumarle  
bajo la coquetería  
de miradas incendiarias,  
de placenteras sonrisas,  
de suspiros cariñosos  
y de palabras de almibar.  
Es fuerza que se convierta  
en una hoguera la chispa,  
y es fuerza que ya terminen

nuestras penas excesivas.

MARQ. Cecilia, bendita seas! (Besándola.)

MARQUES. Bendita seas, Cecilia! (Abrazándola.)

## ESCENA X.

MARQUÉS, FERMIN.

FERMIN. (Al criado, que se supone fuera.)  
Es inútil anunciar.

MARQUES. Hola, querido Fermín.

FERMIN. Felices.

MARQ. Pensé que al fin  
nos ibas á desairar.

FERMIN. Ejem!... Hay quién lo presume?  
Venido hubiera hace rato;  
pero, hijos míos, el flato,  
la tos tenaz y el reuma  
no me dejan un momento.

MARQUES. Trabajas con tanta fé!

MARQ. Mira, no estemos de pié.

MARQUES. Aquí tienes un asiento.

FERMIN. Trabajo porque no hay modo  
de echar la carga maldita;  
la patria me necesita  
y la patria es ante todo.  
Ejem!...

MARQ. Dala á Belcebú  
y sal de una vez del paso.

FERMIN. Marqués... estando en mi caso  
lo que yo hago hicieras tú.

MARQUES. No tal, que no tiene cuenta  
trabajar á troche y moche,  
sólo por un triste coche  
y seis mil duros de renta.

FERMIN. Con mis afanes prolijos  
algo tambien me recreo  
y disfruto, cuando veo  
colocados á mis hijos.  
Ellos prueban que mi puesto  
ocupa un hombre entendido,  
que al nombrarlos ha sabido

no gravar el presupuesto.  
Eran tres derrochadores  
y, con sólo una plumada,  
no sirviendo para nada,  
los hice gobernadores.

MARQUES. Está muy puesto en razon  
que un padre á un hijo recuerde.

FERMIN. Pues ya sabrás que me muerde  
por eso la oposicion.  
Para que hubiera vacantes...  
ejem!... tres reales decretos  
han echado á tres sujetos  
al panteon de los cesantes.  
Y quieren que me convenza  
de que soy un desalmado,  
y dicen que está probado  
que yo no tengo vergüenza.

MARQUES. La prensa es un lavadero  
y cada escritor un tuno.

FERMIN. Yo prometo á más de uno  
que ha de ver el Saladero.

MARQ. Cabal! Leña al que se cebe.

FERMIN. Y ahora... permitid que os riña.  
¿Cómo casais á la niña  
con un chico de la plebe?...

MARQUES. Si se casa con Ferran,  
el millonario opulento!

FERMIN. Tampoco ese casamiento...  
ejem!... amengua mi afan.

MARQ. Es preciso transigir...

MARQUES. Nuestra casa está atrasada,  
y él promete...

FERMIN. Nada, nada!...  
no podemos convenir.

MARQUES. Jamás todo se concilia  
ni es fácil hallar registro...

## ESCENA XII.

DICHOS, CECILIA.

CECILIA. Saludo al señor ministro.

- FERMIN. Á tus piés, bella Cecilia.
- CECILIA. (Lo prometido cumplí  
y le tengo fascinado.) (Á la Marquesa.)
- FERMIN. Me alegro que hayas llegado  
porque hablabamos de tí.
- CECILIA. Hola!...
- FERMIN. Ejem!...—Estoy fatal.  
Yo pienso que el matrimonio  
—obra de Dios ó el demonio—  
es asunto comercial.  
Ahora bien; viudo y enfermo,  
de mis continuos achaques  
nunca cesan los ataques,  
y ni sosiego ni duermo.  
Pero por suerte dichosa,  
mi capital es tan vasto  
que tengo—tengo y no gasto—  
una renta fabulosa.
- CECILIA. Y qué quiere usted decir?...
- FERMIN. Mujer! déjame acabar.  
Tú que te piensas casar,  
no olvides el porvenir.  
Yo, débil ya como un niño,  
hoy que el vigor me abandona,  
necesito una persona  
que me cuide con cariño.  
Yo debo casarme...—ejem!...  
y llego á decirte ufano:  
«Ferran pretende tu mano;  
yo la pretendo tambien.»
- MARQUES. Estás loco?
- MARQ. Manifiesta  
es la broma por demas.
- FERMIN. Ved lo que os conviene más,  
y ved que espero respuesta.  
Formad los tres un consejo,  
y decidid: lo suplico.
- CECILIA. (El viejo es mucho más rico:  
me decido por el viejo.)
- MARQUES. Ya al notario se avisó.
- FERMIN. Ejem!... pero eso te apura?...  
Si yo firmo la escritura,

el que se casa soy yo.

Vamos!... hablad en familia  
para ver si el plan se altera.

MARQUES. Yo... lo que Cecilia quiera.

MARQ. Yo... lo que quiera Cecilia.

(Los dos le indican por señas que acepte.)

FERMIN. Ya has escuchado, ¿qué dices?

CECILIA. Que agradezco la merced,  
y me caso con usted.

MARQ. Dios os haga muy felices.

### ESCENA XIII.

DICHOS, NOTARIO, CRIADO.

CRIADO. El señor Bedmar. (Anuncia y se va.)

MARQUES. Que pase.

NOT. Señores...

MARQUES. Hola, Bedmar!

—Viene todo preparado?

NOT. Todo preparado está.

He dejado en blanco el sitio  
donde se han de colocar  
los nombres de los testigos,  
de la dama y el galán.

Se ponen, firman y queda  
el documento legal.

MARQUES. Muy bien: los testigos son  
mi primo el marqués del Caz,  
el duque del Alamillo  
y el conde del Palomar.

NOT. Y el futuro...

MARQUES. Su excelencia.

(El Notario pone sobre la mesa unos papeles que debe  
sacar debajo del brazo; se sienta y escribe.)

### ESCENA XIV.

TODOS.

BRUNO. Pero es mucha terquedad!...

CARLOS. Venga usted, pues me provoca,

venga usted y de su boca  
escuchemos la verdad.

BRUNO. La verdad es que se casa  
conmigo.

FERMIN. No hay tal, mi amigo...  
ejem!... se casa conmigo.

CARLOS. Pero qué es lo que aquí pasa?  
Habla tú. (A Cecilia.)

CECILIA. Pienso y deseo  
casarme con el señor; (Señalando á D. Fermin.)  
usted... hágame el favor  
de suprimir el tuteo.

CARLOS. (Qué escucho?)

BRUNO. Á ese plan me asocio  
y es justo y no me incomoda  
la boda, porque una boda  
sé muy bien que es un negocio.  
Aunque no haya amor jamás  
en estos tratos amenos,  
el amor es lo de menos...  
el dinero es lo de más.  
Marqués según mi reloj,  
vendré, como usted no ignora,  
dentro de un mes, una hora  
y cuatro minutos. (Mirando el reloj.)

## ESCENA ÚLTIMA.

TODOS, ménos FERRAN.

CARLOS. (Oh!  
toda mi esperanza ha muerto.)

(Se agrupan al lado del Notario todos menos Blas y  
Cárlos, que quedarán cerca del proscenio mientras se  
firma.)

NOT. Pueden ustedes firmar.

CARLOS. (Es horrible naufragar  
y perecer viendo el puerto.)

BLAS. (Que miran! ten altivez (A Cárlos.)  
y sé digno de mi nombre,  
pensando cual piensa un hombre  
de acrisolada honradez.

Mujeres tendrás á miles  
que tu corazon querrán;  
mujeres que no serán  
de esta raza de reptiles.  
Haz que el dolor no te venza,  
pues, al verte anonadado,  
juzgaré que el ser honrado  
te fatiga, te avergüenza.)

MARQUES. Ya el contrato se firmó;  
señores, á reanimar  
las fuerzas.

(Los Criados recorren la portiere del fondo: se ve un salon profusamente iluminado; en el centro la mesa del bouffet, á la cual se lanzan todos revueltos y con gran algazara. Blas y Cárlos quedan solos junto al proscenio.)

CARLOS. ¿Y he de callar  
cuando así me ultrajan?... no!

BLAS. Cárlos, ¿qué quieres hacer?  
Vámonos. (Conteniéndolo.)

CARLOS. La ira me abrasa!...  
Sí, salgamos de esta casa  
para nunca más volver.

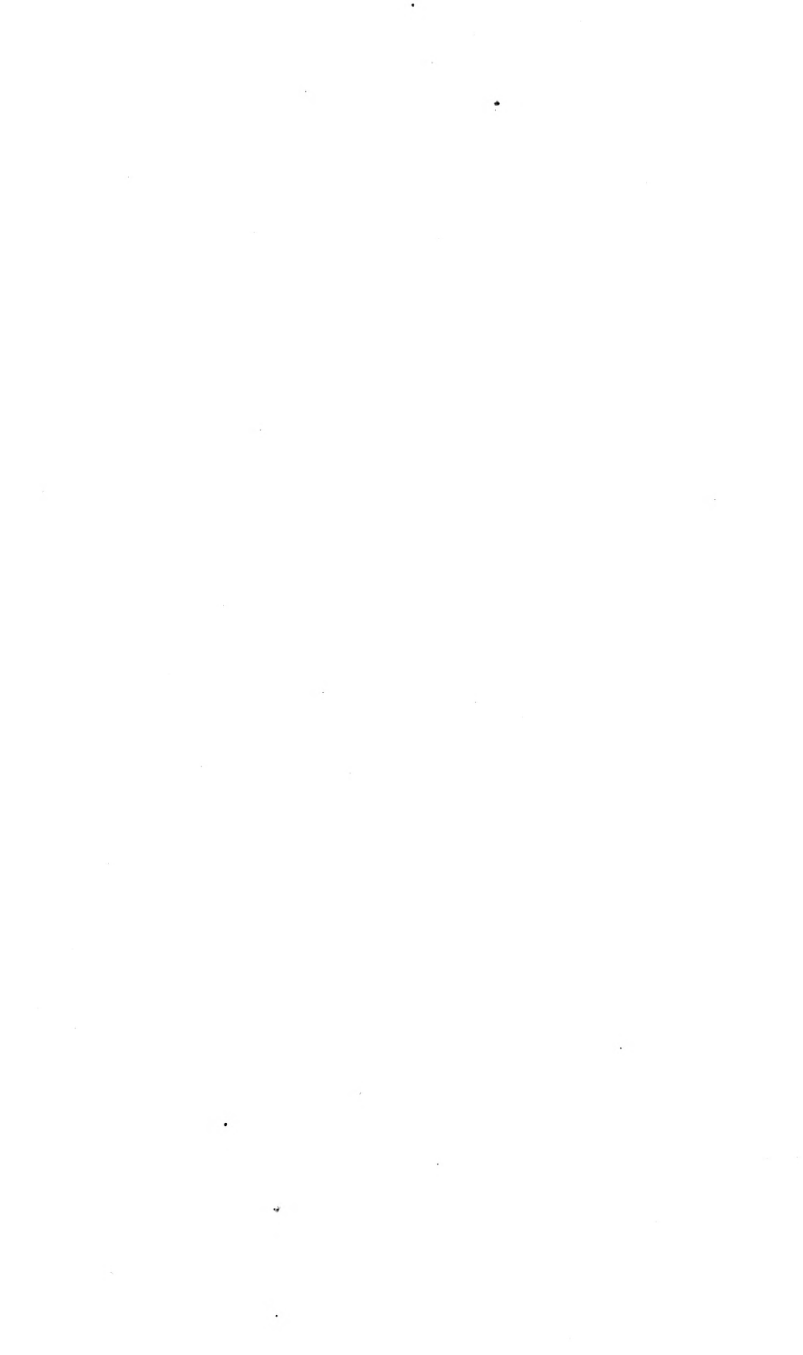
BLAS. Aquí hasta el aire envenena.  
Es que aquí, pobre hijo mio,  
el escepticismo impió  
todo lo invade y lo llena.  
Mas si esas almas venales  
se arrastran siempre en el suelo,  
alcen las nuestras su vuelo  
cual las águilas caudales.  
Busquen material tesoro  
los que no sepan sentir,  
y ven la dicha en reunir  
oro y más oro y más oro.  
Mientras sobre su cabeza  
amontona el desencanto,  
el tédio, el dolor, el llanto,  
el perjurio y la impureza;  
la calma y el bien fecundo  
harán nuestra dicha doble:  
vale un sentimiento noble



por todo el oro del mundo.

(En este momento crece el ruido y el desorden en la sala del bouffet. Blas y Carlos dirigen una rápida mirada al grupo, y salen al mismo tiempo que comienzan á entrar los convidados en la escena con algo de lo que han cogido en la mesa. Telon rápido.)

FIN.



# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Luccna.</i>	J. B. Gabeza,
<i>Alcala de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Fuga,
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro	<i>Mataga.</i>	J. G. Tiboada y P. de
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.		Moya
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona,
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell,
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Pelgado,
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	D. Santalilla,
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	Y. Guerra y Herederos
<i>Avila.</i>	S. Lopez.		de Androm,
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo,
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	I. Ramon Perez.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Orhuela.</i>	J. Martinez A. Perez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Osuna.</i>	V. Montero,
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez,
	Barlumeus y I. Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelibert,
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barroca,
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buedo Sall y C. G. G.
<i>Cabra.</i>	B. Monterá.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	I. de la Cámara,
<i>Cáceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderama,
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de <i>Magnum</i>
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reguena.</i>	G. Garcia,
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de <i>Santa</i>	<i>Reas.</i>	J. Prius,
	<i>Cruz de Tenerife.</i>	<i>Rioseco.</i>	M. Pradanos,
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebna,
<i>Carlagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja).</i>	J. Alfrete,
<i>Castroindiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña,
<i>Centa.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herreco,
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y	<i>Santander.</i>	C. Medina y P. Hernandez.
	M. Garcia Lovera.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano,
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo,
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja,
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro,
<i>Figueras.</i>	M. Alegret	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton,
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	V. Font,
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano,
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez,
	é Hijos de Zamora.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion,
<i>Gudalajara.</i>	R. Obana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz,
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu,
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Huesca.</i>	a. Guillen.	<i>Vallencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y I.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.		Mariana y Sanz.
<i>Láitva.</i>	J. Perez Flixá.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodriz.
<i>Levez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Jas Palmas (Canarias)</i>	J. Erquia.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios,
<i>Leon.</i>	Mibon Hermano.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo,
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet,
<i>Logroño.</i>	P. Briebe.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes,
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y
			Comp y V. de Heredia

## MADRID.

Librerías de la VIUDA é HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

